

MÁLAGA

Lectura de competición

Apenas tienen tiempo libre. Cuando salen del instituto, en La Palmilla, deben irse a trabajar o a cuidar de sus hijos, pero aun así se han clasificado para la final de una olimpiada educativa. Muchos de ellos nunca habían abierto antes un libro

JUAN SOTO | MÁLAGA

Edward Cullen, el vampiro de la saga de libros de 'Crepúsculo', se ha convertido prácticamente en un estudiante más del instituto Guadalmedina de Málaga. Uno de los principales protagonistas de la serie de libros publicada por Stephenie Meyer aparece en casi todas las conversaciones de los alumnos de 3º y 4º de ESO. De hecho, gracias a las historias de este vampiro moderno han mostrado su valía al colarse en la final de las I Olimpiadas Lectoras que organiza el Ayuntamiento de Málaga.

Lo que en principio podría tratarse de un éxito relativo de los estudiantes de un instituto, en su caso se convierte en un claro ejemplo de superación al conocer los casos particulares de cada uno de los chicos que están participando y el esfuerzo extra que deben realizar cada día para levantar la tapa del libro. Entre los estudiantes que el próximo lunes disputarán la final se encuentran, entre otros, dos madres de 16 años y dos chicos que trabajan por las noches para llevar algo de dinero a sus casas. Pero lo más sorprendente de todo es que para la mayoría de ellos ha sido la primera vez en su vida que se han leído un libro.

Nati Ali y Sojailo Elvadaoui son dos de los 126 alumnos que se han clasificado para la última ronda. Ambas chicas, con 16 años, son madres solteras, por lo que deben compaginar las clases con el cuidado de sus hijos y la lectura. Nati recuerda que al principio fue muy duro, pero que no se lo pensó cuando los profesores de Lengua le animaron a leer. «Mi hijo es muy inquieto y apenas me dejaba tiempo libre, por lo que tenía que aprovechar el tiempo que estaba dormido», relata.

Trabajo nocturno

No sólo estas chicas han tenido poco tiempo libre para dedicarle a la lectura. Rubén López y Juanjo Reina se ven obligados a trabajar en sus horas libres para llevar dinero a casa. En casa de Rubén viven siete personas y sólo ingresan algo de dinero él y su madre, mientras que en Juanjo vive solo con su madre y tiene que trabajar para poder comer. Ambos entienden que trabajar es «una responsabilidad» porque en las dos familias se pasan apuros. «Me cuesta ponerme a leer porque apenas tengo tiempo, pero no lo he dejado porque me quería superar», explica Rubén.

El caso de Barbara Torres es bien diferente. Para ella, leerse los tres libros de la serie ha supuesto todo un esfuerzo, ya que han sido los primeros libros que ha leído en su vida. «En un principio pensé que no podría porque tenían muchas páginas, pero me engancharon y no he podido dejarlos», asegura mientras explica a sus



Los estudiantes del IES Guadalmedina deben aprovechar al máximo el tiempo libre para leerse los libros. / J. S. T.

NATI ALI

«El primer libro me costó mucho porque mi niño era muy pequeño y sólo podía leer cuando ella estaba durmiendo»

RUBÉN LÓPEZ

«Leo un poco antes de acostarme porque vivimos siete en casa y tengo que trabajar después de ir a clase»

BARBARA TORRES

«Cuando me animaron a leer el libro se me vino el mundo encima porque tiene muchas páginas y yo nunca me había leído un libro entero»

CRINA CHIS

«Me costó mucho empezar porque no entendía muchas palabras; han sido los primeros libros que leo en español»

compañeros cómo se mueven por la novela los diferentes personajes.

También han sido los primeros libros para Manuel Quintana y para Crina Chis. El primero sólo estaba acostumbrado a ver cómics «y por los dibujos». La segunda porque es rumana y le cuesta comprender el idioma. «Al principio estuve a punto de dejarlo, pero insistí y ahora no puedo dejar de leer», explica esta joven que, como el resto, ha aprendido con esta iniciativa que el esfuerzo siempre viene compensado por los resultados.

[Cuenta AZUL de iBanesto, alta remuneración con total disponibilidad](#)